



[HTTPS://DOI.ORG/10.15446/CUADCARIBE.N29.118680](https://doi.org/10.15446/cuadcaribe.n29.118680)

El pueblo Wayuu de La Guajira colombo-venezolana: el mar y la autodeterminación

The Colombian-Venezuelan Wayuu people of La Guajira: the sea and self-determination

Fabio Iguarán Epieyu

ASOCIACIÓN DE PESCADORES ARTESANALES Y ACUÍCOLAS DEL MUNICIPIO DE URIBIA, LA GUAJIRA, COLOMBIA | FABIOLIE12@GMAIL.COM

Mi nombre es Fabio Iguarán Epieyu. Soy pescador Wayuu de la comunidad de la Alta Guajira. Dondequiera que voy, siempre saludo en Wayuunaiki, que es nuestra lengua. Aunque apenas estamos escribiéndola, la utilizamos desde hace mucho tiempo. Le doy gracias a Dios por reunirnos en estos momentos. Es muy fructífero para todos los pueblos Indígenas, Raizales y Afros presentes aquí. Este encuentro es una oportunidad para que nuestras voces lleguen a todos los rincones del mundo. Espero que no nos miren con piedad, sino que nos respeten.

Un mar compartido es el tema que nos convoca en estos momentos. La pregunta que yo siempre me hago es: ¿qué le vamos a devolver al mar? Es algo en lo que debemos reflexionar. Tenemos que pensar en cómo protegerlo y cuidar a nuestra abuela mar porque nuestra madre tierra siempre la hemos venido protegiendo, y el mar también merece nuestra atención y respeto.

Para empezar, quiero hacer una reseña histórica de nuestro pueblo. ¿Cómo nace el pueblo Wayuu? Según el escritor Glicerio Tomás Pana Urianá¹, nuestro origen se encuentra en

¹ Escritor e historiador perteneciente al pueblo Wayuu nacido en 1899 y fallecido en 1989, considerado pionero de la etnoliteratura Wayuu.

los Arawak. Sin embargo, nuestros vecinos eran los Caribe, que eran caníbales. Ellos nos acosaron hasta la orilla del mar, a un punto en el que no podíamos avanzar más. Luego, nos enfrentamos a otros invasores, los españoles. En ese caso, tuvimos que luchar. El Indígena Wayuu es por naturaleza muy noble, pero ¡ay de quien toque a un indio! Allí se dará cuenta de lo que somos.

Nosotros nos hemos mantenido erguidos y autóctonos en nuestra tierra. Como se puede ver en un mapa, estamos allí donde nace Colombia. Nunca hemos dejado de luchar. Nuestro título de tierra es el cementerio, donde yace la osamenta de nuestros ancestros. Este sitio sagrado es el título que poseemos. También tenemos otro lugar sagrado, el *Jespirraj*. Allí reposan nuestras almas. Un ave, el alcaraván, anuncia la llegada de cada espíritu.

En 1991 nacen los resguardos Indígenas: el resguardo Indígena de La Alta Guajira, el de La Media Guajira y el de La Baja Guajira. Estos resguardos surgieron con una autoridad tradicional, con líderes designados. Sin embargo, el gobierno nacional, que estaba alejado de nuestra situación, creó algunas leyes y capacitó a ciertos líderes para que gestionaran los recursos de los resguardos y formaran a los demás sobre la materia. Lamentablemente, estos líderes nunca lograron impartir la capacitación adecuada, lo que nos ha dividido.

La verdadera autoridad Wayuu es el mayor, la persona encargada de resolver conflictos y escuchar a los demás. Esta figura se sienta a escuchar, medita y busca soluciones para mantener la paz. Además, es quien debe asumir las responsabilidades por las faltas cometidas por sus sobrinos. Hoy en día, hay muchas situaciones en las que los sobrinos no respetan a sus tíos, algo que no debería ocurrir.

Nosotros, los Wayuu, somos nómadas por necesidad. Buscamos mejores tierras para pastar nuestros animales. Tenemos fronteras con Venezuela y derecho a la doble nacionalidad, aun así, esta no es realmente una doble nacionalidad, sino una doble identidad. Antes, Venezuela nos apoyaba para subsistir y asegurar el crecimiento de nuestros niños. Camiones de comida subían a La Alta Guajira para mantener a quienes cuidaban nuestro territorio. Pero, debido a la situación en Venezuela, esos recursos dejaron de llegar, y comenzaron los problemas. Aunque el gobierno central de Colombia enviaba ayuda para nuestros niños, esta nunca llegaba a su destino. La clase política del departamento de La Guajira se apropiaba de la ayuda. Como resultado, la desnutrición se convirtió en un problema grave, y el pueblo Wayuu comenzó a reclamar seguridad alimentaria.

En relación con el mar, enfrentamos problemas con las multinacionales. Muchas personas piensan que el mar es un recurso baldío, pero no lo es. Existen especies en el mar que nos proporcionan la proteína necesaria para vivir. La mayoría de nosotros somos pescadores y dependemos de estos recursos.

De acuerdo a la Convención de las Naciones sobre el Derecho del Mar (UNCLOS), el mar está dividido hoy en mar territorial, zona contigua, zona económica exclusiva y aguas internacionales. Las multinacionales buscan operar en estas últimas áreas, pero sus actividades tienen graves consecuencias. El ruido intenso producido por sus maquinarias ahuyenta a las especies marinas. Los sonidos fuertes provocan que algunas especies suban a la superficie, donde mueren por hiperventilación debido a su vejiga natatoria. He tenido conflictos con un capitán de puerto por mi limitado conocimiento de la biología. Le pregunté si no es posible que los Indígenas aprendan, ya que siempre se nos quiere mantener en la sombra y solo se nos utiliza cuando se necesita un recurso.

Regresando al tema del mar compartido, planteo una pregunta: ¿quiénes se benefician realmente? Como mencioné antes, las multinacionales son las principales beneficiarias. Ahora quieren implementar proyectos offshore en La Alta Guajira, como molinos de viento y generadores de energía, que no están destinados a mejorar nuestras comunidades. Algunos argumentan que estos proyectos traerán regalías. Sin embargo, en un pueblo donde el 99% es analfabeto, ¿cómo se van a formular proyectos con esas regalías? Además, las sísmicas² representan otro problema. Para quienes no están familiarizados con las sísmicas, imaginen experimentar el efecto en una habitación cerrada: pongan su equipo de sonido a todo volumen y verán cómo estalla el vidrio. Ese es el tipo de impacto que están causando en La Alta Guajira con sus tecnologías.

Nos quieren desalojar creyendo que el mar y nuestra tierra están baldíos. Nuestras casas son pequeñas y están hechas de bahareque. Durante la época de invierno, cuando la vegetación crece, las casas quedan escondidas, y solo se ven los caminitos. La sorpresa es descubrir cuánta gente hay realmente. Actualmente, muchos están regresando de Venezuela a nuestro territorio ancestral, ya que allá no encuentran vida. Aunque muchas organizaciones están haciendo donaciones para ayudarnos a subsistir, el *apalaanchi*, que es el pescador, sigue allí con orgullo. Aunque solo pueda comer pescado, se mantiene en su tierra.

² El autor hace referencia a la prospección sísmica, que se utiliza para las exploraciones petroleras, la cual permite conocer las características del subsuelo. Para este tipo de estudios se utilizan ondas sísmicas, producidas con diferentes métodos, entre ellos camiones vibrantes [N. de eds.].

Es importante recordar que existió discriminación contra el *apalaanchi*, el pescador. Nos llamaban «hediondos a pescado» porque el estatus social del pescador Wayuu era el más bajo. Luego venía el ganadero y, por último, el artesano. En la actualidad, combinamos la labor de la artesanía con la pesca. La ganadería aún persiste, pero la falta de agua impide conservar nuestros rebaños. Cada pescador tiene algunos chivitos, que nos sirven de entretenimiento cuando no hay pesca. Además, las mochilas hechas por nuestras mujeres se venden y nos ayudan a pasar la mala temporada. Esta temporada difícil es similar a una veda natural, ya que la madre tierra y nuestra abuela mar son muy sabias. Ellas mismas realizan vedas sin necesidad de que el Estado las imponga, pues aún no han logrado implementar un sistema efectivo para ello.

En 2018, se inició un proceso de conservación de pastos marinos, que, al igual que los manglares, capturan CO₂. La Corporación autónoma de La Guajira³ llegó con la propuesta de establecer áreas de reserva. Sin embargo, nos opusimos a este título porque en esas áreas no se permite la pesca. En respuesta, buscamos una alternativa con el apoyo de académicos y creamos el distrito de manejo integrado de pastos marinos Sawairu (DMI Sawairu). En este distrito, las comunidades tienen voz para ejecutar proyectos que benefician la conservación de los pastos marinos. Estos pastos son fundamentales para muchas especies marinas y para la alimentación de las tortugas. A pesar de estos esfuerzos, hace unos días un mar de leva arrasó con muchos pastos marinos. Esta es la ley de la naturaleza: sobrevive el más fuerte.

El proceso de veda lo estamos socializando, porque mi territorio es un universo. Toda la comunidad es difícil de convencer, y más cuando recuerdo las palabras de mi amigo Donaldo Allen: «desune y vencerás». Eso es lo que hacen con nosotros. Nos convencen uno por uno, pensando que todos estamos ávidos de plata. Las voces de ellos, en algún momento, logran calar. Sin embargo, siempre habrá alguien que diga que así no es y que hay que revertir para poder subsistir; porque eso es lo que hacemos: subsistir.

Nuestras riquezas son nuestras culturas, nuestras costumbres, la medicina tradicional y nuestros conocimientos ancestrales. Cada día tratamos de conservar estos valores porque nuestra madre tierra nos da para sobrevivir. Es cierto que necesitamos del internet y del celular para poder estar en contacto con la «civilización», entre comillas. Decimos que estamos en un siglo

avanzado, una civilización, y resulta que no es así. Todavía sigue el más fuerte con el bastón, golpeando al más pequeño porque tiene plata, porque tiene esto o lo de más allá.

He aquí un recuento de algo que pasa en mi tierra. Todavía conservamos nuestros chivos y ojalá que nuestras voces se escuchen, no la mía, sino la de todos los que estamos aquí. Es el mismo dolor, la misma situación. Tenemos que alzarnos en una sola voz para que los grandes gobernantes no nos miren con piedad, sino con respeto, porque nosotros somos los que los hemos originado a ellos y les damos fuerza.

¿Cómo nos conectamos? Estamos conectados. Hay distancias, pero la tecnología ya ha abolido esas distancias. Es allí donde tenemos que estar en contacto, mirando qué está haciendo el uno y qué está haciendo el otro, para que esa comunicación fluya del ejemplo del que ha luchado más. Que surjan los otros, pero que no se nos infiltren esas personas que se meten para aprovechar el sacrificio y el trabajo de los demás.

¿Cómo conectarnos? Estamos conectados. Es un solo mar.

» Autoridad ambiental del departamento de La Guajira.